

# **EL CONCEPTO “ESTADO” EN LA CIENCIA POLÍTICA MODERNA.**

**Por Leticia Vita**

## **RESUMEN**

El presente trabajo busca rastrear la utilización del concepto de Estado en la ciencia política moderna, en especial, la norteamericana de mediados de siglo XX. Asimismo, se analizarán algunos de los debates que en los años ´80 se dieron en torno al resurgimiento del término.

## **PALABRAS CLAVE**

ESTADO – CIENCIA POLÍTICA – CONDUCTISMO

# **THE CONCEPT OF "STATE" IN THE MODERN POLITIC SCIENCE.**

**By Leticia Vita**

## **SUMMARY**

The present work seeks to trace the utilization of the concept of State in the political modern science, especially, the North American's of the 20th century. Likewise, there will be analysed some of the discussions that in the years ' 80 were given around the reappearance of the term.

## **KEYWORDS**

STATE – POLITIC SCIENCE - BEHAVIORAL STUDIES

# EL CONCEPTO “ESTADO” EN LA CIENCIA POLÍTICA MODERNA\*

Por Leticia Vita\*\*

## 1. INTRODUCCIÓN

Se suele decir que el concepto de Estado, en los términos en que lo utilizamos actualmente, fue primeramente empleado por Nicolás Maquiavelo en *El Príncipe*. Sin embargo, sería posible hallar algunos usos del mismo con anterioridad a este autor. Ya en el siglo XIV encontramos el término latino *status*, junto con algunos similares en las lenguas vernáculas como *estat*, *stato* y *state* usado con generalidad para referirse a una variedad de contextos políticos. Todas estas expresiones eran utilizadas sobre todo para aludir al estado o posición de los propios gobernantes frente a los gobernados. Así, ya hacia fines del siglo XIV, el término *status* también se empleaba regularmente para hacer referencia al estado o condición de un reino o república. (Skinner, 2003)

Los estudios sobre el derecho romano hicieron que el término adquiriera una mayor difusión. En el siglo XIV en Francia e Inglaterra se discutía sobre el “estado del reino” o *estat du roilme* y aún antes, en el siglo XIII, era posible encontrarlo para referirse a magistrados, cuyo interés era el *status civitatum*, el estado o condición de la ciudad como entidad política independiente. Sin embargo, estos primeros usos de *status* fueron modificándose paulatinamente hasta adquirir de manera definitiva su significado moderno. Esta transformación podría ser rastreada en la literatura de “espejos para príncipes”, siendo la palabra *stato* usada para denotar la posición política de los gobernantes y para referirse al modo en que éstos debían comportarse si deseaban *mantenere lo stato* (Skinner, 2003) Así llegamos a Maquiavelo, que en *El Príncipe* (1513) se refiere a también a lo que los gobernantes debían hacer para mantener su posición política, pero asimismo se lo utilizaría por aquellos tiempos para hacer referencia a formas particulares de gobierno. Puntualmente, el proceso por el cual se empezó a considerar al Estado como un agente independiente y como la sede de la soberanía habría que rastrearlo en dos tendencias de la teoría constitucionalista de los siglos XV y XVI. Una de ellas sería la teoría contractualista defensora de la monarquía y la otra sería la tradición del republicanismo italiano. (Skinner, 2003) Ambas tradiciones dejan de hablar de gobernantes preocupados por “mantener su estado” y comienzan a usar *status* o *stato* como el nombre de ese aparato de gobierno que nuestros gobernantes tienen la obligación de mantener y preservar. Sería finalmente en el siglo XVII cuando teóricos legitimadores de las formas absolutistas –Bodin, Hobbes- distingan los poderes del Estado, no solo de los poderes de los gobernantes sino también de los de la comunidad.

\* Este trabajo fue realizado en vinculación a los temas debatidos en el marco del seminario de doctorado “Teoría Política” dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA por el Prof. Dr. Arturo Fernández.

\*\* Lic. en Ciencia Política (UBA), Abogada (UBA) – Docente auxiliar de Teoría del Estado –Becaria de doctorado CONICET – Miembro adscripta del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales “Ambrosio L. Gioja” desde el año 2007 – Integrante del Proyecto UBACYT DO17, “*El anarquismo, la genealogía del Estado y la de-construcción del discurso constitucionalista*”, dirigido por el Prof. Anibal D’Auria.

Ahora bien, la ciencia política moderna, reconocida como disciplina autónoma a mediados del siglo XX, ha tenido una relación cambiante con el término Estado. El pensamiento entroncado en la corriente conductista ha preferido reformular su metodología y sus términos desligándose de todo posible viso de irracionalidad y vaguedad. Es así que la noción de Estado sería reemplazada por la de "sistema político" o la de "gobierno", y quedaría rezagada por varios años de la ciencia política a no ser por las llamadas corrientes estatistas o neoestatistas de corte marxista, que en los años '70 reinstalarían el uso de este término en la disciplina.

Algunos de estos debates y ciertos de sus alcances serán el eje central del presente trabajo. La excusa es utilizar el tratamiento que ha recibido el concepto de Estado, a fin de dar cuenta de las características de ciertos debates en la ciencia política y de las grandes dificultades que se plantean en la construcción de un único corpus de conocimiento en la disciplina. Para esto, primero se tratarán algunas de las principales cuestiones que se plantearon en torno al abandono de la noción de Estado por parte, principalmente, de las teorías sistémicas de la política de los años '50 y '60. En segundo lugar, se plantearán algunas de las tesis centrales de Gabriel Almond en una obra de 1988 de referencia ineludible de la disciplina. Gabriel Almond publicaba, en el número 21 de la revista *Political Science*, bajo el título *Separated Tables*, su diagnóstico de la situación de la Ciencia Política de su tiempo y la caracterizaba por su gran fragmentación epistemológica. Fragmentación que el tratamiento de la cuestión del Estado ilustra claramente. Es así que en último lugar se presentarán algunas aristas del debate que se diera entre al mismo Almond y un grupo de politólogos también en el año 1988 en relación al llamado "retorno del Estado".

## 2. EL ABANDONO DEL ESTADO

La base metodológica de la ciencia política antes del siglo XX se cimentaba en torno a conceptos como justicia, derecho, sociedad, soberanía o Estado. Antes que un perfil investigativo y propositivo apuntaba a la interpretación y el conocimiento histórico. Durante la segunda mitad del siglo XIX la idea de Estado sustentaba la mayor parte de los estudios políticos. Se buscaba analizar sus elementos constitutivos y se consideraba al concepto desde dos puntos de vista: como elemento subjetivo-ideológico, en la búsqueda de un mejor gobierno y desde una perspectiva institucional, considerando al Estado desde parámetros evolucionistas, históricos y comparados. En otras palabras la ciencia política del siglo XIX se preguntaba moral o jurídicamente por la naturaleza, el origen y la evolución del Estado, a partir de una mirada hermenéutica y de descripciones comparadas de las distintas formas de gobierno. (*Estudio introductorio*, Almond, 1999)

Siguiendo la distinción que Norberto Bobbio (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1981) lleva a cabo entre ciencia política en sentido amplio y estricto, podemos afirmar que el rechazo a la utilización de la noción de Estado ha venido de la mano del segundo grupo de estudios. Es decir, de aquellos estudios sobre lo político con altas pretensiones de científicidad. Estos análisis habían intentado diferenciarse de aquellos que se vinculaban especialmente con el estudio de las instituciones y en especial con la del Estado, como actor dominante de lo institucional (Prélot, 1964). La "ciencia empírica de la política" o

"ciencia de la política" intentó desde sus inicios separarse de la matriz tradicional del derecho, la filosofía política y la historia y así:

"habiéndose distanciado en esta forma de las disciplinas que habían constituido la fuente de una parte tan grande de la ciencia política tradicional o clásica, los conductistas trataron de encontrar inspiración y ayuda en otras disciplinas más cercanas a sus intereses y a sus necesidades". (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1981, 287)

Los estudios conductistas de la política serían los que iniciarían así este quiebre en la orientación y metodología de los análisis políticos. Se orientaron a las disciplinas "duras", tomando como modelo a la rigurosa ciencia de la física y recibieron influencias de la psicología conductista de la época. Fuertemente enraizados en la tradición de investigación norteamericana estos estudios encontrarían su apogeo en los años '50 y '60. Por esos tiempos las teorías sistémicas de David Easton y Gabriel Almond constituirían uno de los mayores esfuerzos por brindar a la ciencia política conductista una teoría general en que pudiera dar cuenta de los múltiples hallazgos empíricos que la disciplina estaba produciendo. (Pinto, 1995) de hecho Easton publicaría en 1953 *The Political System*, obra referente de la disciplina en la que realiza su primer intento de diseñar una teoría general de la política.

El éxito del concepto "sistema político" en la ciencia política norteamericana fue indudable. Su uso en lugar del de Estado, obedeció a una necesidad manifiesta de separarse de las reminiscencias jurídicas y filosóficas que aparejaba este último. Los estudios de Easton resaltan la conveniencia de interpretar la vida política como una serie compleja de procesos mediante los cuales *ciertos tipos de insumos se convierten en el tipo de productos que podemos denominar políticas autoritativas, decisiones y acciones ejecutivas* (Easton, 1969a) Para él, el sistema político podría ser definido como:

"... aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritativamente valores en una sociedad; esto es lo que lo distingue de otros sistemas de su medio. Dicho ambiente mismo puede dividirse en dos partes: la intrasocietal y la extrasocietal." (Easton, 1969a, 221)

Esto lo lleva a definir a la política como la asignación autoritativa de valores, que es resultado de una interacción sistémica, marginando conceptos como Estado, institución o ley. (Pinto, 1995) En 1965 publica *Esquema para el análisis político*, en donde desarrolla un esquema para el estudio sistémico de la política y en el que declara explícitamente su objetivo de generar una teoría general para la disciplina:

"La elección del análisis sistémico como enfoque principal de la teoría política refleja solo una entre muchas estrategias significativas posibles para conseguir una teoría política general. Pero se trata de una estrategia que nos permite aprovechar una revolución conceptual ya muy avanzada, no solo en varias disciplinas conexas sino también en las ciencias naturales y biológicas." (Easton, 1969b, 17)

El enfoque de Easton, pretendía aproximar para el conjunto de las ciencias sociales "la edad de la teoría", asociada, por supuesto, a la adopción de los métodos de la ciencia empírica. A diferencia de las grandes teorías políticas tradicionales, la nueva teoría pretendía ser analítica, no sustantiva, y explicativa más que ética, menos particular y de mayores alcances. (Easton, 1969b)

La defensa de la noción de sistema político perdura en Easton aún en trabajos más recientes. En un artículo de 1981 llamado *The Political System besieged by the State*, Easton se refiere al futuro de la idea de "sistema político" y justamente parte de señalar el resurgimiento del concepto "Estado" en los estudios políticos. Resurgimiento porque antes de los años '50, como se ha señalado, el Estado era uno de los conceptos orientadores dominantes en la ciencia política occidental, no sólo en el pensamiento marxista sino en la ciencia convencional también. La idea misma de sistema político se desarrollaría luego con la intención de evitar las "irracionalidades ambiguas" del término Estado. (Easton, 1981) De hecho, el concepto se seguía utilizando para hablar de la arena internacional, pero no para referirse a los asuntos de política interna. El llamado "resurgimiento del Estado" de los '70, aparece no sólo en las corrientes de pensamiento de izquierda, fundamentalmente marxistas, sino también en el pensamiento de derecha.

Sin embargo, Easton sostiene que específicamente en el pensamiento marxista, si examinamos cuidadosamente los escritos de autores tan diversos como Miliband y Poulantzas, podremos encontrar que más allá de su vocabulario "estatista", ambos autores no han podido resistir a la tentación de moverse en dirección a los análisis sistémicos. (Easton, 1981) Aún más, sostiene Easton que no hay nada sacrosanto en el término Estado para un marxista ortodoxo ya que la perspectiva central del marxismo depende menos en la noción de Estado que en la de modo de producción, clase, lucha y contradicción. Para Easton una cosa es clara: puede que el Estado haya sitiado, asediado al sistema político en los años '80, pero esto no significa que en las siguientes décadas pueda desplazar al sistema político como concepto central del análisis y la investigación política. Esta posibilidad representa para Easton la amenaza de retornar a un concepto tan confuso del que pensamos que podíamos escapar.<sup>1</sup> (Easton, 1981)

Por su parte Gabriel Almond -quien fuera elegido presidente de la Asociación Americana de Ciencia Política en 1966- fue también un gran difusor del término sistema político en reemplazo del de Estado. Almond ha resaltado la importancia de la noción de sistema político como orientadora de los estudios políticos en varias oportunidades. En un artículo publicado en la *American Political Science Review* en 1966 llamado *Political Theory and Political Science*, sostiene que la introducción de la noción de sistema político representa un genuino e importante paso hacia la dirección de la ciencia. De hecho, afirma que en aquellos tiempos un nuevo paradigma se está desarrollando en la ciencia política y que la principal ventaja del concepto es que diferencia analíticamente el objeto de estudio de su ambiente dirigiendo la atención a la interacción del sistema con otros sistemas en su ambiente y a sus propiedades de adaptación.

<sup>1</sup> Easton confía en que la presión histórica hacia un análisis más riguroso junto con los imperativos actuales en la investigación lleven a aquellos que fantasean con la idea del estado a replantearse este intento: "We can only hope that the historic pressures toward more rigorous analysis, together with the current imperatives of applied research, will force those who are today flirting with the idea of the state to pause long enough to question its theoretical

### 3. MESAS SEPARADAS DE LA CIENCIA POLÍTICA

Gabriel Almond, publica en el año 1988 el artículo "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas", que luego sería incluido en su libro *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas* (1999). Allí postula que en los años ochenta no hay una mesa central en la que las diferentes vertientes de la ciencia política en el mundo puedan confluir, sino que el debate se da entre diferentes corrientes. Ya en el momento final de su carrera lamenta que prevalezca en la disciplina lo que el llama *una incómoda fragmentación*. Este hecho ha provocado para el norteamericano un molestar de tipo anímico ente los profesionales que perciben que, si bien la ciencia política ha prosperado materialmente, no es una profesión feliz. (Almond, 1999)

La ciencia política moderna estaría dividida para Almond en cuatro mesas separadas: la izquierda blanda, la izquierda dura, la derecha blanda y la derecha dura. Y el problema principal se encontraría en los extremos de estas mesas:

"Las mesas exteriores de este enorme refectorio disciplinario están muy bien iluminadas y visibles, en tanto que el gran centro permanece en la penumbra. Es lamentable que el humor y la reputación de la disciplina de las ciencias políticas estén tan influidos por estas posturas extremas. Esto se debe en parte a que los extremos suelen ser sumamente audibles y visibles –la izquierda blanda emite un ruido de fondo permanente y flagelante, y la derecha dura produce los refinados modelos matemáticos y estadísticos que aparecen en las páginas de nuestras revistas especializadas." (Almond, 1999, 42)

Podríamos decir que el debate en torno al concepto de Estado es sumamente ilustrativo del poco acuerdo teórico existente entre estas "mesas separadas de la política". Siguiendo la clasificación de Almond en estas cuatro vertientes teóricas, podríamos afirmar que justamente sus extremos -la derecha dura y la izquierda dura- son aquellos que menos han acordado en torno a la noción de Estado. Asimismo, y para nada menos importante, cada una de estas ramas intenta mantener y divulgar su propia versión de la historia de la Ciencia Política.

La llamada "derecha dura" estaría mayormente preocupada por adoptar una metodología rigurosa y tendería a considerar las formas de análisis histórico como productos menores de la disciplina. Estaría compuesta fundamentalmente por los estudios económicos de la política como los de la Teoría de la Elección pública, que claramente privilegia nociones como la de mercado a la de Estado en el centro de sus análisis políticos. Del lado de la "izquierda dura" se encontrarían para Almond las posturas que utilizan una metodología científica para probar proposiciones derivadas de la teoría socialista y de la dependencia, y que en líneas generales carecen de "profesionalismo". (Almond, 1999)

---

adequacy and its operational potential for continued empirical and theoretical research of the highest quality." (Easton, 1981, 322)

Para Almond, la aspiración a la conformación de cierto corpus común de conocimientos y metodología se ve plasmada en que la historia de la ciencia política no apunta hacia ninguna de las mesas extremas, sino que siempre ha apuntado hacia la porción central del comedor, *en donde sus ocupantes son partidarios de metodologías mixtas y aspiran a la objetividad*. Señala Almond que la mayoría de los politólogos – eclécticos metodológicamente- se sentirían incómodos sentados en las mesas lejanas del centro. Asimismo, entiende que por un lado la renuncia al profesionalismo por parte de las corrientes de izquierda dura y la autoadjudicación de profesionalismo que lleva a cabo la Teoría de la Elección Pública, son absurdos que la mayoría de los politólogos no están dispuestos a soportar. Especialmente aquellos que intentan volver a las metodologías tradicionales de la ciencia política como son el análisis filosófico, legal e histórico y la descripción institucional.

La fragmentación de la disciplina no tiene en Almond una connotación positiva. Es claro que considera que si un área de conocimiento pretende desarrollarse como ciencia, uno de sus principales objetivos sería el de tratar de lograr un cuerpo común de conocimientos y metodologías que le den rigurosidad. Los extremos de la ciencia política solo han logrado alejarla de aquellas disciplinas que sí han conseguido acordar sobre sus supuestos epistemológicos.

#### 4. EL DEBATE SOBRE “EL RETORNO AL ESTADO”

En este recorrido por los cambios y debates en la ciencia política en torno a la noción de Estado, es interesante analizar otra polémica. Esta se planteó a fines de los años ochenta, en torno a la percepción que diversos politólogos tenían acerca de la pérdida de la centralidad del concepto de Estado en la década del cincuenta y la posterior reaparición del mismo en los setenta. El punto de partida de este debate lo da Almond, en su artículo de 1988 “*The Return to the State*”, (Almond, 1999) en el que analiza el previo desplazamiento del concepto y su “reaparición” posterior, de la mano de las teorías marxistas o neomarxistas. Como se mencionó anteriormente, la desaparición de este término se dio en beneficio de otros como el de gobierno o de sistema político:

Conforme el concepto de Estado fue cayendo en desuso en la corriente general de las ciencias políticas, vinieron a sustituirlo términos tales como gobierno y, más adelante, sistema político. La tendencia a abandonar y sustituir el concepto de Estado se atribuyó a la enorme movilización política que aconteció en el mundo occidental durante los siglos XIX y XX, así como a la consiguiente proliferación de nuevas instituciones políticas –partidos políticos, grupos de presión, medios masivos de comunicación, etc. (Almond, 1999, 263)

La idea de sistema político, paso a describir tanto a las instituciones legalmente constituidas y con poder legítimo de coerción –que anteriormente daba cuenta la noción de Estado- como a las nuevas instituciones extra y paralegales como los partidos políticos, los grupos de interés, los medios masivos de comunicación, junto con instituciones sociales como la familia, la escuela y la iglesia, (en la medida en que éstas incidieran en los procesos políticos). Una de las principales críticas a los enfoques estatistas, por parte de los pluralistas, ha sido la de haber desatendido variables extraestatales como los partidos políticos,

los grupos de interés y los medios masivos de comunicación. Esto para Almond reflejaría que su modelo de explicación política resulta inferior a los que ellos critican. (Almond, 1999)

Como se mencionó, no toda la ciencia política –al menos la ciencia política en sentido amplio– dejó de lado al concepto de Estado. Puntualmente, para los marxistas y neomarxistas, el Estado continuó siendo un concepto central, el instrumento mediante el cual la clase capitalista controlaba el orden social. Para los marxistas, el asimilar al Estado con el sistema político consistía en un mero artilugio para eludir la realidad de la lucha de clases. (Almond, 1999) La preocupación central de Almond con respecto a la vuelta al Estado consiste en que la pretensión del movimiento neoestatista es volver a *conceptos amplios y relativamente indefinidos* como los de Estado y sociedad. (Almond, 1999, p.287) Estas perspectivas estarían ignorando los avances metodológicos que la ciencia política de mediados del siglo XX llevó a cabo de la mano de la revolución conductista. El norteamericano es muy rotundo en su crítica:

Los neoestatistas escriben acerca de "Estados fuertes y débiles" y "sociedades fuertes y débiles"; sin embargo, no está muy claro lo que entienden por fuerza y debilidad. Tales concepciones engloban tantas dimensiones que ellos no pueden esperar que se tome en serio ese enfoque de investigación. De hecho resulta irónico que el movimiento estatista que constituye su concepto central no esté claramente especificado, o que cuando se especifica, se asemeje mucho a las definiciones que se dan de gobierno, sistema político y otros términos que abarcan la totalidad de los fenómenos políticos descriptos e la bibliografía general de las ciencias políticas. (Almond, 1999, 287)

No obstante, Almond entiende que la corriente estatista, pese a fracasar en su polémica contra el pluralismo y no convencer en sus formulaciones positivas, es merecedora de algún tipo de reconocimiento. Específicamente de un reconocimiento en el plano heurístico. Para Almond:

Es un hecho en la historia del saber que el "remover las cosas", incluso en una iniciativa intelectual *sin mérito sustantivo*, a menudo resulta provechoso. Las disciplinas académicas se caracterizan por recorrer una y otra vez caminos trillados, volverse repetitivas o empantanarse en modificaciones intrascendentes o enmiendas improcedentes. Una *rabieta académica* puede servir para sacudir la apatía y alertar la mente a nuevas posibilidades. (Almond, 1999, 292) <sup>2</sup>

Asimismo, el estatismo tuvo el logro de atraer la atención hacia la historia de las instituciones, y en particular, a la de la administración. Sin embargo es evidente que en su artículo de 1988 predominan las críticas y no los reconocimientos. Para Almond, el estatismo:

...incitó a una generación de jóvenes analistas a que desecharan gran parte de su legado académico mediante poco más o menos que una despedida paradigmática. Además, se les instó a que adoptaran una ambigua fraseología en vez de una tradición de rigor operacional arduamente adquirida. (Almond, 1999, 293)

Ese mismo año, un grupo de politólogos respondería críticamente a los dichos del norteamericano. Nordlinger, Lowi y Fabbrini, publican en *The American Political Science Review*, *The Return to the State: Critiques* (1988). En este artículo cada uno da su visión acerca de los "excesos" de Almond en su diagnóstico de la situación. El punto central es el de rebatir esta primera "desaparición" del Estado aduciendo que en realidad el Estado nunca se desvaneció sino que solamente estaba oculto. (Lowi, 1988)

Nordlinger basa su crítica a Almond respondiendo a la supuesta centralidad de la literatura estatista exclusivamente en el Estado y su abandono de la sociedad civil como categoría de análisis. Sostiene que el estatismo sí es capaz de proveer una "vuelta" a la sociedad. De hecho, una perspectiva estatista no necesitaría sugerir que el Estado generalmente tiene un mayor impacto sobre la sociedad que la sociedad sobre el Estado. Pero sin, de ninguna manera, minimizar la importancia de los actores sociales y variables, el Estado puede ventajosamente tener una prioridad analítica. Por encima y debajo del impacto del Estado sobre la sociedad, el "mainstream" de la disciplina esta casi exclusivamente preocupado con los aspectos de la sociedad que directa o indirectamente, o tangencialmente afectan al Estado, sus estructuras, su funcionamiento y sus políticas. (Nordlinger, 1988)

La crítica de estos autores, también incluye una puesta en duda de los avances – en cantidad de datos y rigurosidad metodológica- que la ciencia política dice haber tenido desde 1940 en adelante. Es innegable que los empiristas de la política han aportado a la disciplina múltiples datos de utilidad, sin embargo esta gran generación de politólogos fue una generación sin teoría y según Lowi, Almond comete el error de no verlo. También recibirá cuestionamientos el propio concepto de sistema político, para Lowi, ni Easton ni nadie, se tomó el trabajo de "mirar dentro de la pequeña caja negra" en la que inputs, outputs y feedbacks operaban.

La abstracción extrema del término junto con su generalidad también son un problema: el sistema político lo era todo, por lo que no era nada. (Lowi, 1988) Lowi concluye que el Estado –como el poder- es un término propio de la disciplina que demanda una mirada propia de la misma y que solo adquiere sentido en su contexto. No puede ser estudiado directamente ni tampoco es tan necesario en los análisis empíricos de la política diaria. Los neoestatistas estarían efectivamente trayendo el Estado al debate nuevamente, sin embargo sus razones no serían las correctas. El punto no sería hacer del Estado una variable, sino el de convertir a la ciencia política, a través de un nivel nuevo y más elevado de discurso, en una disciplina merecedora de la democracia constitucional: científica, teórica, histórica y crítica.

Fabbrini, por su parte, sostiene que Almond, con elegancia y autoridad examina la lógica que ha y sigue proveyendo las bases de la crítica estatista al *mainstream* de la ciencia política. El ataque de Almond tendría tres objetivos:

1. Demostrar que una interpretación en términos sociedad-céntricos del pluralismo y el estructural funcionalismo de posguerra es infundada.

---

<sup>2</sup> La bastardilla es propia.

2. Que también es infundada la pretensión de la literatura estatista de haber formulado un nuevo paradigma más apropiado que los que critica.
3. Que el beneficio que podría devenir a la investigación política de este "retorno al Estado" ha sido mucho menor que el costo que ha producido a la comunidad científica.

Almond, según Fabbrini, habría alcanzado con éxito el primero de sus objetivos y parcialmente el segundo de ellos. Con relación al primero, habría demostrado que la crítica estatista puede ser parcialmente justificada solo cuando se la aplica al pluralismo clásico, que efectivamente subestimaba el grado de autonomía disponible para el Estado en el proceso de producción de políticas públicas. Pero por otra parte, el tratamiento que hace Almond del marxismo no es para nada exhaustivo, la complejidad del debate sobre la naturaleza capitalista del Estado o la relativa autonomía del mismo descarta una lectura excesivamente simplista. Y Almond cometería ese error.

Con respecto al segundo objetivo, Fabbrini sostiene que Almond esta probablemente en lo cierto al criticar la vaguedad de ciertos conceptos como "Estado", "Sociedad", "Estado débil", "Estado fuerte", que han sido introducidos por las escuelas de orientación estatista. Sin embargo, no parece querer llevar a cabo ninguna conclusión sobre las razones de esta vuelta a utilizar ciertos conceptos que parecían haber sido definitivamente suplantados en el desarrollo científico de la ciencia política. De esta manera estaría dejando de lado las "verdaderas razones" de la reaparición del paradigma estatista. Este ciertamente, no se debería al esfuerzo de la literatura de corte marxista o neomarxista por reintroducir estas nociones, sino que tendría sus orígenes en un cambio en las relaciones entre lo público y lo privado, a partir del desarrollo del *Welfare state*. Es decir, que se encontraría en factores ajenos al desarrollo exclusivamente teórico y tendría que ver con cambios en las relaciones entre Estado y Sociedad en las décadas del '60 y del '70.

Finalmente, con relación al tercer objetivo de Almond –sobre los efectos negativos de la literatura estatista para la metodología de la disciplina- Fabbrini tiene serias dudas de que Almond pueda demostrar esto de manera acabada. La pregunta sería si un "retorno al estado" encarna un retorno al estudio de las formas legales del poder político –una vuelta a la elaboración de conceptos abstractos- o representa una mayor preferencia entre los politólogos hacia el estudio de los arreglos institucionales y su importancia por la evolución del sistema político. Fabbrini cree que se trataría del segundo caso: la importancia que lo institucional ha cobrado en los últimos años explica la centralidad que ha vuelto a tener el Estado y no así algún intento por cambiar la metodología de la ciencia política.

Aún mas, sostiene que es probable también, que estemos más que ante un debate en torno a dos formas opuestas de encarar la metodología, frente a una controversia que tiene mas asidero en la oposición de dos teorías de la democracia: una empírica (Anglo-americana) y otra racionalista. (Europeo Continental)

## 5. CONCLUSIONES

Muchas cuestiones podrían plantearse a partir de lo presentado anteriormente. Sobretudo asuntos vinculados a la propia naturaleza de la disciplina como ciencia. Es en este punto que podemos afirmar que los debates en torno a cuestiones como metodología pueden encerrar muchas más cosas que reglas de método, ya que por medio de ellos se juega muchas veces el carácter "científico" de una disciplina. Y la ciencia política desde sus orígenes ha lidiado, como la mayor parte de las ciencias sociales, con comparaciones con las ciencias "duras" y "eficaces".

Que la ciencia política se defina actualmente por su carácter fragmentado ¿qué significa?, ¿es algo positivo o negativo?, ¿la aleja de los desarrollos científicos "serios"? Para algunas corrientes, especialmente las más rigurosas metodológicamente hablando, es claro que constituye uno de los factores del "atraso" de la ciencia política en relación con otras disciplinas. La poca capacidad de previsión y prevención de fenómenos sociales, sería prueba de ello. Para otros, mucho más laxos en el procedimiento de sus investigaciones, esto no sería una prueba de atraso sino de la alta complejidad y particularidad de los fenómenos sociales.

En este marco, el concepto de Estado es solo un ejemplo de las muchas cuestiones que en la disciplina de la ciencia política aún no están zanjadas. Pero además, implica ciertas elecciones de carácter más ideológico en torno a la prioridad de algunos elementos. En otras palabras, preferir en la articulación entre Estado y Sociedad a uno de los dos extremos significa priorizar también una manera de ver los fenómenos sociales y por ende lo político. Pensar que lo social se puede explicar casi exclusivamente desde la noción y la actuación del Estado es perder de vista varios fenómenos de peso. Asimismo, hacer prevalecer a la sociedad civil como eje de estudio, esconde ciertos fenómenos que sólo se pueden explicar desde la lógica estatista.

No es curioso que justamente aquellas teorías más próximas a estudios críticos del Estado y la sociedad capitalista –como el marxismo– prioricen en sus estudios aquella noción que pretenden destruir y, en algunos pocos casos, mejorar. Paralelamente, ciertas visiones de lo político mucho más conservadoras en cuanto al cambio social y a la crítica de la sociedad tal como esta organizada, manejan una mirada de lo político que parte siempre de la sociedad civil y prácticamente "olvida" al Estado. O aún más, lo reemplazan por una noción como la de sistema político, que si bien tiene la ventaja de abarcar fenómenos que el Estado no, tiene el problema de no problematizar lo que pasa y se decide dentro suyo.

¿Cuál es entonces la "mesa" superior de la política? Parece difícil decidir que alguna de estas ramas tenga más aciertos en el desarrollo de la disciplina. Los aportes brindados por el pluralismo y por las corrientes estatistas son indudables. Si embargo, pareciera que la búsqueda de la disciplina por lograr acuerdos en el "centro del comedor" aún tiene muchas cuestiones que trabajar en el futuro. Aquella corriente que lo logre, seguramente se presentará como la dominante en la disciplina de los próximos años.

## 6. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ALMOND, G. (1966). "Political Theory and Political Science". En *The American Political Science Review*, 1966, 60, 4, 869-879. Recuperado el 7 de mayo de 2008, de <http://www.jstor.org/stable/1953762>
- ALMOND, G. (1999) *Una disciplina segmentada*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999
- BOBBIO, N., MATTEUCCI, N., PASQUINO, G. (1981). *Diccionario de política*. México D.F., Siglo XXI, 1998
- EASTON, D. (1969a) *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969
- EASTON, D. (1969b) *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979
- EASTON, D. (1981) "The political System besieged by the State". En *Political Theory*, 1981, 9, 3, 303-325. Recuperado el 2 de mayo de 2008, de <http://www.jstor.org/stable/191091>
- NORDLINGER, E. & LOWI, T. & FABBRINI, S. (1988) "The return to the State: Critiques". En *The American Political Science Review*, 82, 3, 875-901. Recuperado el 7 de mayo de 2008, de <http://www.jstor.org/stable/1962496>
- PINTO, J. (1995) *Introducción a la Ciencia Política*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999
- PRÉLOT, M. (1964). *La ciencia política*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964